



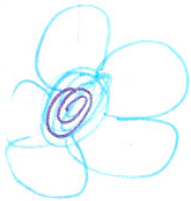
EL



SUENO



DE



ANTONIO



Alba Benito Martinez

Nº6 2ªA



El Sueño de Antonio

Alba Benito Martínez

2º A

CAPÍTULO 1

Aparentemente, Antonio, un chico de 13 años, no le resultaba igual que los demás a muchas personas, pero en el fondo, él es exactamente igual que cualquier otro chico de su edad: tenía sueños, sentimientos, y pensamientos iguales a los de cualquier persona.

Lo único que condicionaba su vida era aquella silla, pero él tenía muchos sueños...



CAPITULO 2

Antonio siempre había querido saber cómo era eso de ir en bicicleta: hacer girar los pedales, el viento golpeando tu cara, controlar el manillar... pero como él no podía, se ideó un gran artilugio, que era una bicicleta especial que se enganchaba a una silla con ruedas, y, aunque él no podía controlarla, le reconfortaba esa sensación de poder imaginarse a él ahí, con los cabellos al viento, controlando esa bici.

A él le gustó aquello de imaginar como era ir en bici, y pensó:

"No puedo ir en bici, pero tengo el poder de la imaginación, y aunque haya cosas que no pueda hacer... ¡puedo usar mi imaginación!"

Y a partir de entonces, Antonio soñó e imaginó muchas, muchas cosas...



CAPÍTULO 3

Antonio, un día pensó: ¿Y eso de correr? ¿Por qué no intentarlo?

Cerró los ojos, y la imaginación comenzó a golpear por su cabeza...

Se imaginaba a sí mismo, con unas grandes y musculadas piernas, haciendo footing por la calle. Notaba el cansancio y el sudor cayendo por su cara, pero le gustaba, y no quería dejar de correr... Siguió, sin descansar, y de repente se encontraba corriendo una maratón, y se entregó al máximo que pudo para ganar... No, no quedó en el 1^{er} puesto, pero sí en el segundo, y para ser la primera vez que corría, no estaba nada mal...



CAPÍTULO 4

Antonio había oído muchas veces a los niños hablando sobre lo bien que se lo habían pasado en la feria, en la montaña rusa, la noria... Y eso fue lo que recreó esta vez Antonio en su mente: una feria, con los puestos de tiro, de algodón de azúcar, los coches de choque, las montañas rusas, la noria, el martillo, la casa del terror... Todo estaba ahí, y Antonio podía disfrutarlo.

Primero probó con los coches de choque, y como no sabía mucho conducirlos, recibió golpes a diestro y siniestro. Esta vez probó con la noria. No estaba mal, pero él quería que fuese más deprisa. Y así, una a una, montó en todas las atracciones, pero aún quedaba lo mejor: se atiboró de algodón de azúcar.



CAPITULO 5

Antonio veía muchas veces las películas de acción, estilo "agente 007", y con ninjas que atacaban en los momentos más inesperados, y al final el súper-espía salvaba a una mujer guapa que le daba un beso...

Si, efectivamente, Antonio empezó a imaginar... Estaba dormido, y de repente sonaba el despertador, pero no sonaba como siempre, esta vez el despertador decía: Despierta, Agente 005, tiene una misión que realizar... este despertador se auto destruirá en 3, 2, 1... Antonio salió de la cama, y desayunó tan rápido como pudo. Cuando quiso salir de casa, aparecieron unos ninjas que le atacaban... en un pis-pas los ninjas estaban dentro todos. Antonio fue a cumplir con su misión.

Empezó a sonar un reloj en la muñeca de Antonio, que hasta entonces no se dio cuenta de que lo llevaba, y empezó a sonar una voz: «Antonio, debes ir a la fábrica abandonada que hay a las afueras de la ciudad, el Doctor Evilmirthiz ha secuestrado a Sandrine, y debes salvarla cuanto antes». Antonio no sabía que hacer, ¿cómo iba a ir a las afueras de la ciudad? ¡Oh, claro! Antonio era un agente, y tendría su transporte... exploró su reloj, y apretó todos sus botones. Empezó a oírse un ruido muy fuerte, y empezó a hacer viento... un helicóptero apareció, así sin más, solo por apretar un botón, y venía en busca de él. En cosa de diez minutos, Antonio llegó a su destino. Se encontró con el Doctor Evilmirthiz, que tenía atrapada a Sandrine,

una bella mujer (como no), que solicitaba a gntos la ayuda de Antonio. Antonio tuvo una gran pelea con el doctor Enimithz, y tras muchos golpes y llaves, el Doctor se rindió.

Antonio fue a salvar a Sandrine, que lloraba por el miedo que estaba pasando. Sandrine estaba encerrada en una jaula a unos 10 metros de altura, por lo que no fue una tarea fácil, pero lo consiguió con su incansable imaginación.

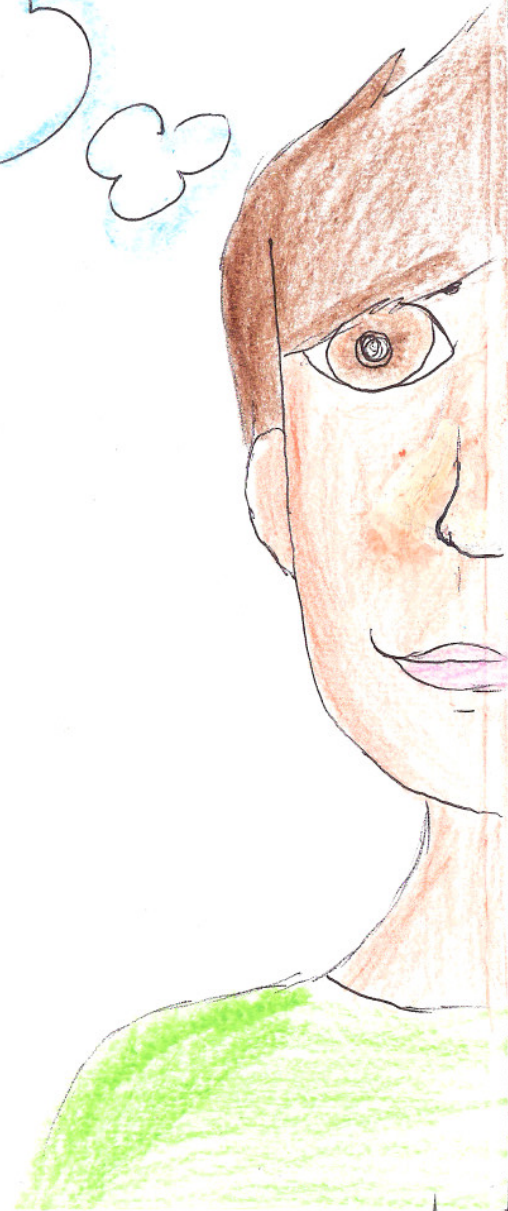
Sandrine le dio mil veces las gracias, y, como en las películas, le dio a Antonio un beso en la mejilla, en señal de agradecimiento por rescatarla. Antonio se sonrojó, y poco a poco, sus ojos se abrieron, y su sueño acabó. No estaba nada mal lo de ser el Agente OOS, pero no era lo suyo, era demasiada tensión para su gusto, así que a partir de entonces se limitó a ver únicamente las películas en la tele.



CAPÍTULO 6

Antonio descubrió poco a poco todo lo que era capaz de hacer con su imaginación y que podía traspasar fronteras, el único problema era que los demás no sabían mirar cómo era el por dentro, y no tenían en cuenta todo lo que él era capaz de hacer...

Por eso precisamente, es por lo que la gente veía en él un chico en silla de ruedas, que no podría salir, como cualquier otro, pero a él no le importaba, y por eso imaginó un mundo en el que todos se trataban correctamente, y todos eran iguales, con los mismos sentimientos e intereses, y puede que algún día, los sueños de Antonio, no sean sólo sueños, sino una realidad.



PORQUE ALGÚN
DÍA, LA IGUALDAD NO
SERÁ UN SUEÑO, SI NO
UNA REALIDAD...

